

AMADO ALONSO EN EL RECUERDO

*INVENTARIO DE TRABAJOS, DE CARÁCTER GENERAL,
EN TORNO A SU FIGURA, A SU OBRA*

(1)

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Se pretende, a lo largo de varios números, poner a la vista del público una serie de trabajos en torno a la figura, a la obra de Amado Alonso. Se seguirá un orden fundamentalmente cronológico, pero alrededor, sobre todo, de cuatro ejes: 1927 (año de su llegada a Buenos Aires), 1946 (en que abandona Argentina), 1952 (cuando fallece) y, atando cabos, 1996 (centenario de su nacimiento).

PALABRAS CLAVE

Humanidad, maestro, integración filológica, «el lenguaje y la vida».

0. INICIO DE LA RUTA

1

Creo que ha llegado el momento de pensar en la idea de un volumen antológico que recoja textos en los que se hable de esta figura extraordinaria del siglo xx: Amado Alonso (1896-1952). No se podrá llevar a cabo tal proyecto si no nos familiarizamos antes con los muchos escritos que en torno a su persona, y a la proyección científica de su obra, se han publicado a lo largo de muchos años, pero fundamental-

mente en cuatro impulsos: a su llegada a la Argentina en 1927 (ese año y los inmediatos son ricos en noticias sobre las actividades de nuestro hombre de letras), 1946 (sale del país sudamericano), 1952 y siguientes (con motivo de su desaparición) y ahora en nuestros días, 1996..., centenario de su nacimiento.

2

Para ayudar a que la imagen del gran investigador Amado Alonso no brille exclusivamente en fechas señaladas, he querido emprender una labor de rastreo de largo alcance, de modo que se vayan creando buenos cimientos con miras a proyectos varios de naturaleza científico-editorial de obligada presencia en nuestro medio. No se tome en sentido metafórico, sino rigurosamente literal, la afirmación, que hago con absoluta seguridad, de que, desde el punto de vista editorial, es enorme el camino por recorrer para un conocimiento adecuado de la obra de Amado Alonso: trabajos agotados hace años, otros dispersos (nunca recogidos en volumen), otros prácticamente inéditos (por su escasa circulación o porque, agrupados en forma distinta, nos transmitirían un mensaje diferente, nos iluminarían desde ángulos sorprendentes), etcétera. Pero, como digo, nada de lo mucho realizable para el mejor conocimiento de su obra y, en última instancia, del campo de la filología española y de la teoría del lenguaje podrá llevarse a cabo si antes no labramos metódicamente el terreno para que la semilla fructifique. No es cuestión, como se ve, de improvisar, sino de ver el conjunto del espacio, advertir lo que hay y lo que falta y, finalmente, controlando el entusiasmo, dar, *técnicamente*, los pasos necesarios para que en algún momento podamos ver su obra científica completa: bien editada, conocida suficientemente en su integridad, juzgada adecuadamente en todas sus vertientes y, en suma, ajustada con precisión en el panorama de la historia de la ciencia del lenguaje y de los hechos literarios.

I

PRELIMINARES

1. ÉPOCA DE ORÍGENES

Lo que será el primer período del repaso bibliográfico, lo anterior al año clave 1952, constituye la parte menos completa de mi trabajo, especialmente en lo que afecta a los primeros tiempos de la etapa argentina:

hay, sospecho, bastante material periodístico —no por ello, necesariamente sin valor científico— de difícil consecución en un medio europeo. Por ello, lo que para esa etapa presentaré deberá tenerse más bien como un conjunto de pistas de interés a partir de las cuales pueda completarse la información dada. Lo ideal es que algún investigador con residencia en el país aludido y que, al mismo tiempo, tuviese la oportunidad de desplazarse al espacio gigante del norte acometiese la tarea de rastrear, hasta sus últimas consecuencias, lo mucho que, sin duda, existe sobre esa primera etapa científica americana: *Harvard University Archives* y, dentro de ellos, la sección *Amado Alonso Papers* le ayudarán a perfeccionar lo investigado en la propia Argentina, especialmente en Buenos Aires. Sirva, pues, esta parte de mi trabajo para incitar a otros a dar los siguientes pasos necesarios en la línea de investigación acabada de mencionar.

2. VISIÓN DEL MUNDO EN AMADO ALONSO: ALGUNOS EJEMPLOS

1

En la revista argentina *Sur* (IX-61/1939, pág. 115 y sigs.), sección «Documentos», se publica «Contestaciones a una carta de Ozorio de Almeida» (trabajo cuyo conocimiento y fotocopia debo a mi colega y amigo Bienvenido Palomo Olmos). En dicho texto se lee (págs. 115-116) como preparación de las contestaciones que luego vienen:

Desde hace años oímos decir que una nueva guerra traería como consecuencia el fin de la civilización o, al menos, de nuestra civilización. En lo que concierne a nosotros, los intelectuales, que consagramos el mejor de nuestros esfuerzos a una obra de solidaridad espiritual, ¿hemos de pensar que nuestro trabajo ha sido vano e inútil y que existen motivos para abandonarlo o para cambiar radicalmente de dirección? ¿Cuál es nuestro deber? ¿Esperar que la ráfaga haya pasado y reconstruir sobre los escombros, o tenemos razón para suponer que nos incumbe reducir al minimum los efectos de las destrucciones, organizar una suerte de defensa pasiva, velar por la conservación de los bienes adquiridos y sostener lo principios directores cuyo valor ha sido probado?

¿Es verdaderamente inevitable el retorno a la barbarie?

¿Qué papel debe atribuirse a las restricciones de la libertad de pensamiento en la preparación de la guerra? ¿Implican o no un medio seguro de conducir a pueblos enteros a ese estado especial, a la vez moral y material, necesario para su desencadenamiento?

Estos y otros problemas se analizan en una carta de Miguel Ozorio de Almeida, miembro de la comisión Internacional de Cooperación

Intelectual. La carta del señor Ozorio ha sido comunicada a diversos intelectuales y hombres de ciencia europeos, y las contestaciones, en su idioma original y vertidas a las principales lenguas extranjeras, serán reunidas en un volumen que publicará el Instituto.

El señor H. Bonnet¹ [nota 1: «Director del Instituto de Cooperación Intelectual»], al enviarle copia de la carta o la Directora de Sur, le ha pedido que —como miembro de dicha Comisión Internacional— elija las figuras argentinas y sudamericanas que deseen participar en este ya tradicional intercambio de «Correspondencia» que viene realizando el Instituto. A continuación transcribimos algunos párrafos de las contestaciones recibidas hasta la fecha en nuestra redacción.

2

No me ha importado reproducir ese largo texto para que ahora pueda leerse de modo situacionalmente correcto lo que dice el ciudadano, intelectual responsable, Amado Alonso (págs. 116-117):

Como español de origen, he sido insultado de rojo y perseguido en mi país de adopción con mediana eficacia porque no aceptaba que el totalitarismo de derecha fuera la única salvación contra el totalitarismo de izquierda. Doy gracias a Dios por verlos ahora juntos ¿Nos querrán todavía hacer pasar que los alemanes son malos por destruir la católica Varsovia, y buenos por arrasar la católica Guernica? El totalitarismo es siempre el mismo: consiste en invadir con el poder estatal los cuerpos y las almas, sin dejar un escondrijo para la vida personal. Los móviles, la soberbia y el miedo. Los medios, el terror y el exterminio de los disconformes. Si la Iglesia o los espíritus religiosos son contrarios, el totalitarismo los aniquila literalmente, como en Rusia o en el País Vasco, o los aplasta y humilla como en Alemania; si la estrategia local lo aconseja, el totalitarismo pacta con la Iglesia como con potencia homogénea, como en Italia, o hasta se hará su paladín, como en España (ja pesar de Vasconia!). Pero los fines son siempre los mismos: el ejercicio del poder desenfrenado y su máximo goce con el aniquilamiento de la persona. La índole también es siempre la misma: rebeldía y soberbia demoníaca.

Estoy lejos de creer que los gobiernos democráticos hayan establecido sobre la tierra la Ciudad de Dios. Tampoco me quiero engañar con la conveniente ficción de que Francia e Inglaterra son un doble San Jorge que vaya a matar al dragón en la pura defensa de la humanidad amenazada. Por desgracia, ya hemos visto cómo son capaces de entretener al dragón, mientras así les ha convenido, alimentándolo con carnaza española. Pero, en fin, me felicito de que los intereses materiales de Francia e Inglaterra coincidan esta vez con los intereses espirituales del mundo,

y creo que sería una catástrofe sin igual en la historia si no llegaran a triunfar.

Ansío, pues, una solución de la guerra que garantice en el mundo, y en especial en nuestras impresionables repúblicas americanas, un régimen de convivencia que respete los fueros internos de la persona. Y esta fortuna que deseo para mí la deseo con la misma ansia para Alemania, no sólo porque este bien es tanto mayor cuanto más es compartido, sino porque no puedo pensar en una Alemania en abstracto. Alemania para mí está formada, como Inglaterra, como Francia también, por los muchos amigos que allí tengo, por los muchos admirados artistas y sabios del presente y del pasado a quienes tanto debe el mundo, y por sus connacionales; y pienso que los alemanes constituyen un gran pueblo en el que todos están sufriendo en sus almas y en sus cuerpos, excepto los que se han organizado en poder para tiranizar a los demás alemanes y para llevar el terror de su dominio a los demás pueblos que no sean lo bastante fuertes para resistirlos por las armas.

3

Como atrás, 1, se hablaba del proyecto de publicar todas esas respuestas en un volumen y lo que se reproduce es solo un anticipo realizado mediante selección de algunas de ellas, cabe pensar que tal obra hubiese visto la luz pública y que en dicho volumen pudiéramos contemplar las otras respuestas de Amado Alonso a los temas anunciados. Con ello tendríamos una visión más completa de nuestro autor con respecto a las cosas del mundo, a lo que nos preocupa en cuanto ciudadanos (en este caso, cultos y, por lo tanto, con un grado mayor de responsabilidad). Como en casi todos los trabajos que desfilarán por el inventario puesto en marcha se hablará de los aspectos humanos, no meramente científicos, de nuestro estudioso, resulta imprescindible atacar también con amplitud tal perspectiva. Y, desde luego, nada mejor que una presentación de sus ideas hecha por él mismo, como se trasluce de las fichas que vengo poniendo sobre la mesa.

4

Quien desee, incitado por lo anterior, ahondar en dicho marco humano, lea, sin duda con deleite, en la misma revista *Sur* (IX-72/1940, págs. 100-123; texto que me facilita el Dr. Palomo Olmos, atrás mencionado), «Debates sobre temas sociológicos» (reunión habida el 7 de agosto de 1940), en la que se habla de asuntos relacionados con la realidad americana, ello a través del diálogo entre Amado Alonso, Germán

Arciniegas, Raúl Arrarás, Francisco Ayala, José Bianco, Roger Callois, Patricio Canto, Carlos Alberto Erro, Edith Helman, Pedro Henríquez Ureña, Eduardo E. Krapf, Eduardo Mallea, Angélica Mendoza, Victoria Ocampo, María Rosa Oliver y Arnaldo Orfila Reynald. Las intervenciones de Amado Alonso se hallan entre las págs. 117-122. Ahí podrá verse, también de modo nítido, el pensamiento americanista general (contexto para lo lingüístico en esa perspectiva geográfico-histórica) del español navarro, y argentino bonaerense y estadounidense (o «angloamericano del norte») massachusettsano/arlingtoniano, Amado Alonso, hombre universal.

5

En *The International Quarterly* (Nueva York/Chicago/Berkeley, 1942, Winter [pero ¿sin numeración tal volumen?]; págs. 21-24) publica Amado Alonso «Hazards in Hemispheric Defense». Ya por el propio título se vislumbra su afinidad con el texto atrás, 2, reproducido; no descarto que incluso, si se confirma lo apuntado en 3 sobre que se hubiese publicado el aludido volumen colectivo con todas las respuestas de una serie de intelectuales, el escrito de ahora, en inglés, fuese trasunto de lo publicado en español con motivo de dichas preguntas sobre temas vivos del momento. Desconozco si nuestro autor entregó el texto en español y fue traducido (no aparece ese dato) o si lo dio en inglés (no se olvide que su esposa, hoy viuda, Joan Evans, es anglohablante y podía haber intervenido, si hubiera sido necesario, en la posible traslación interna de dicho texto, vale decir, para entregarlo directamente redactado en inglés). Por encima del título y a manera de síntesis presentadora del artículo, aparece en cursiva lo siguiente: «Writing before December 7th, an eminent and liberal Argentinean scholar reflects on the non-military forms of the Axis offensive, and warns of [luego viene ya, enlazando de modo natural, el título del ensayo]» texto que he podido conseguir gracias a la amabilidad del prof. Guitarte. Bien: voy a reproducir, separados mediante pleca doble, el primero y el último párrafo de este «sorprendente» trabajo de un filólogo que nunca dejó de ser intelectual responsable y de altura:

Hemispheric defense in Argentina, as in Panama and in the United States, lies not only in military strategy and tactical preparation, but also in bringing everyone to realize clearly that it is from Axis violence that we must defend ourselves. For here, as in Spanish America and everywhere else, not only every country but every individual stands to lose even the enjoyment of personal dignity under the pressure of the

rule of violence. || What I dare anticipate with regard to the turn events would take if Hitler should survive the war would be this: that the South American masses could resist neither the omnipresent force modern propaganda, nor the pressure of the conditions in which their lives would have to be led, nor their fundamental desire to survive, and that they would soon accept the anti-democratic ideology. In a word, we may assume that South America could successfully resist any military attack which might come in the course of the present conflict; but that after this conflict, should it result either in a Nazi victory or only in the survival of the Nazi regime, they would no be able to resist a peace offensive.

6

Complétese lo expuesto hasta el momento sobre los aspectos no filológicos en la obra de nuestro autor con el artículo «Sobre la vida universitaria norteamericana», en *Saber Vivir* (Buenos Aires), 21/1942, págs. 22-23. De otro lado, estoy convencido de que una exploración a fondo nos depararía otros textos (probablemente, periodísticos en su mayor parte o incluso inéditos) en esta línea de contorno humano puro, lo que, unido a la información sobre tal faceta en las numerosas presentaciones mixtas (su figura, su obra) que irán desfilando en esta serie fundamentalmente bibliográfica, nos daría una imagen muy completa del ciudadano Amado Alonso. Sirva todo lo anterior como incitación para trabajar en esa vertiente contextual de lo filológico.

3. BORGES: AMADO ALONSO. UN ESTUDIO DE GUILLERMO L. GUITARTE

1

Dos son las personas más cercanas, en mi opinión, al conocimiento de la obra (y de la vida) de nuestro autor: Rafael Lapesa y Guillermo L. Guitarte. Me refiero, claro está, a nuestro tiempo compartido (en el pasado, Dámaso Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Ángel Rosenblat, Raimundo Lida y otros tendrían mucho que decir al respecto). Pues bien: no voy a ocuparme ahora de los trabajos del prof. Guitarte sobre determinados temas en torno a la obra de Amado Alonso (perspectiva «no general» que queda fuera del propósito de mi investigación) ni siquiera de lo que escribió hacia 1952 cuando el fallecimiento de uno de sus maestros (lo comentaré en otro momento), sino del fino trabajo «Obras de Borges que pertenecieron a Amado Alonso en Harvard University», en *Incipit* [Buenos Aires], XII/1992, págs. 143-156, que anula, salvo en las láminas, ahora ausentes, una primera versión, muy defectuosa material-

mente (causas ajenas al autor), en la misma revista, XI/1991, págs. 161-174 más 13 láminas, numeradas pero sin foliar. En dicho estudio comenta las dedicatorias de Borges a Amado Alonso en libros de entre 1925 y 1944, así como algunas notas de lectura de este a propósito de los textos borgianos.

2

Pues bien: la delicada operación filológica realizada por el profesor Guitarte puede servir de ejemplo de lo mucho que cabría hacer, en esta línea aparentemente anodina pero llena de contenido textual e histórico, especialmente si, en un momento dado, se suman los saberes parciales que se desprendan de tales asedios particulares y se puede llegar a conclusiones de mayor trascendencia. Con tan buen modelo de «crítica textual», espero que otros investigadores sigan los pasos y entre unos todos podamos ir completando el dibujo del hombre de letras Amado Alonso, que nos enseñó, entre otras cosas, a ser críticos, esto es, a practicar, naturalmente, con él mismo, con sus trabajos, cuando haya que hacerlo.

4. LOS ANALES DE LA INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA (BUENOS AIRES)

1

Hace ya un tiempo, cuando la revista *Cauce*, a través de su director, Alberto Millán Chivite, tuvo la gentileza de invitarme a colaborar en un número extraordinario dedicado a Amado Alonso con motivo del centenario de su nacimiento, consciente de que la bibliografía de Amado Alonso más conocida, y «menos incompleta», era la de 1953 (*Nueva Revista de Filología Hispánica*), invité al Dr. Palomo Olmos, colega que ha colaborado conmigo en varios proyectos, a que se encargara de rectificar (pues hay más de un error) y completar las bibliografías anteriores sobre nuestro estudioso, de modo que en 1996 pudiéramos contar con un inventario realmente completo de sus trabajos. Resultaría ingenuo pensar que no se le haya escapado nada (pues las rutas son complicadas y los medios mas bien escasos), pero sí se puede decir que la bibliografía de Amado Alonso que se publica en este mismo volumen de *Cauce* es la mejor con la que contamos en este momento. Puse a su disposición mi experiencia bibliográfica y mis materiales sobre Amado Alonso y he seguido con mucha atención todo

el proceso laboral de ese largo, y bien llevado por el Dr. Palomo Olmos, camino bibliográfico. Pues bien: confirmando lo acabado de expresar sobre la bondad de esta última bibliografía alonsiana, ya hemos tenido ocasión de observar algunos de los frutos completamente nuevos (véase atrás §2). Ahora contamos con otra fuente, de gran valor, encontrada por dicho investigador, y es *Institución Cultural Española. Anales* (Buenos Aires), donde, como veremos, hay, aparte de transcripciones de partes de trabajos de Amado Alonso de los primeros tiempos bonaerenses, pistas de interés sobre textos periodísticos en torno a la figura y a la obra del filólogo hispano-argentino. Como, justamente, en esta primera sección, I, de la presente serie nos movemos en el terreno de lo «semioculto», de lo difícil de conseguir, de aquello que, «al parecer, existe», etc., nos vendrá muy bien repasar los lugares de esa publicación periódica anual en los que he encontrado tales pistas. Eso sí: advierto que pudiera haber error en alguna de las fechas de trabajos periodísticos, pero, aunque no los hubiese, se trata de textos más asequibles en Buenos Aires que en Madrid, sobre todo porque a veces hay que moverse de un indicio a otro dentro de revistas o periódicos de esa zona. Entremos, pues, ahora mismo en los susodichos *Anales* a ver qué nos ofrecen de lo que en este momento buscamos (que no son, en principio, los trabajos de Amado Alonso, sino las opiniones en torno a él mismo y a su obra)

2

El tomo tercero se ocupa de lo acontecido entre 1926 y 1930; la primera parte se publica en 1952 y la segunda en 1953. El capítulo XXIII, en esa primera parte, se titula *Labor del doctor Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1927-1928)*; no veo firma alguna de estudioso que se responsabilice de este largo texto (págs. 655-703), razón por la cual cabe pensar que la autoría es de los propios *Anales*, aunque, con paciencia y pudiendo consultar la colección completa, probablemente cabría presumir de la persona o personas que se encargaron de «componer» tal presentación, en la que, al principio, aparece incluso un sumario oportunamente orientador. Comienza ya el desfile de los pasajes incitadores de un rastreo bibliográfico (modernizo la acentuación).

A principios de 1927, la Universidad de Buenos Aires pidió al profesor Menéndez Pidal que enviase a uno de sus discípulos para dirigir el Instituto, por varios años y sin urgencias de regreso, para que la labor realizada alcanzara continuidad. Fue designado para el cargo el doctor Amado Alonso, cuyo entusiasmo y positivos méritos eran garantía segura de su eficiencia. Y a mediados del año, la Facultad de Filosofía y Letras celebró con él un contrato «para dirigir, desde el punto de vista científico, el Instituto de Filología, presidir sus trabajos y propender a la investigación de las ciencias que dicho Instituto tiene a su cargo». || «El señor Alonso —escribía la revista *Verbum* [*¿CUÁNDO?: PROBABLEMENTE ENTRE 1927 Y 1928*]— no tiene más de treinta años, y a esa edad en que otros, incluso los mejor dotados, no acusan todavía su perfil esencial, él ya posee un nombre entre los cultores de la ciencia del lenguaje. La carrera técnica del nuevo Director ofrece un fuerte matiz de ejemplaridad».

«Especialista de primera magnitud —comentaba *Verbum* [*SE SUPONE QUE EN EL MISMO NÚMERO ALUDIDO EN LA CITA ANTERIOR*]— el profesor Alonso rehúye de este modo las posturas exclusivas; por juvenil apetencia de totalidad y hasta por íntimo adiestramiento, esquivo siempre la torpeza vital del hombre de un solo verbo, en la que va a insertarse, fatalmente, el científico blindado en la propia disciplina. Sabedor del mayor rendimiento que prestan las herramientas perfeccionadas, el profesor Alonso quiere estar día a día más seguro de sus recursos. Su ejemplo es plausible. No ya el especialismo por el especialismo, y sí la ciencia. La ciencia, cuyas máquinas pueden moverse en altas zonas ideales, y bajo la presión constante de una atmósfera caldeada de fervor humano, sin tener que renunciar por ello a su fin primero: la ponderada exactitud. Exactitud e idealismo son términos antagónicos sólo para quienes invalidan este último, haciéndolo coincidir torpemente con las nebulosidades del puro fantaseo pseudofilosófico».

C
659

En términos también elogiosos se expresaba del profesor Amado Alonso la revista *Nosotros* [*¿CUÁNDO?: SE SUPONE, IGUALMENTE, QUE ENTRE 1927 Y 1928*], calificándolo como uno de los jóvenes maestros de la nueva escuela de lingüística española, «tanto por la labor que ha realizado hasta hoy como por la capacidad que en ella ha revelado».

D
659

El periódico *La Prensa* destacó a uno de sus redactores para entrevistar al filólogo español, apenas llegado a Buenos Aires, el 14 de septiembre [*DE 1927*]. Ante él manifestó Amado Alonso su satisfacción por venir al país, [sobra la coma] donde se reconoce —dijo— la importancia creciente de la ciencia filológica española, «debido al aliento general que la escuela de Menéndez Pidal ha encontrado en los círculos lingüísticos de Europa, de tal modo que, aunque incorporada tardíamente a esa rama de estudios, España ha llegado a ocupar un puesto de primera fila».

D
659

Apenas asumida la Dirección del Instituto de Filología y con el objeto de ganar los meses que iban ya corridos del curso de 1927, el profesor Alonso inició sus lecciones de lingüística romance [*¿EN GENERAL U ORIENTADA HACIA EL ESPAÑOL DE AMÉRICA?: ASUNTO MUY IMPORTANTE POR RAZONES EN LAS QUE NO PUEDO DETENERME AHORA*], en las que participaron los alumnos del quinto año de la carrera de letras y las personas allegadas al Instituto, abriendo su primer curso en el país con una bella plática sobre «lingüística e historia» [véase bibliografía: 1928], merecedora de una fiel y amplia recordación [a continuación, págs. 659-666, se reproduce dicho texto, no sé si íntegro o gran parte de él].

JOSÉ POLO

E
681

Interpelado por *La Prensa*, el doctor Amado Alonso hizo interesantes declaraciones acerca de la reorganización de la Academia de la Lengua, las que fueron publicadas el 14 de noviembre [DE 1927] y precedidas de un elogioso comentario a la personalidad del filólogo español [a continuación, págs. 681-683, reproduce, si no todo, sí, parece, gran parte de lo dicho en esa entrevista].

F
683

Mientras desarrollaba su curso intensivo de lingüística romance [el mismo de 1927 atrás, D, mencionado] y dirigía los demás trabajos del Instituto de Filología, el doctor Amado Alonso publicó dos valiosísimos ensayos[...].

G
696

El 29 de marzo de 1928 inauguró el profesor Alonso, en el Instituto de Filología, un segundo curso de lingüística romance [AQUÍ VENDRÍA LA MISMA PREGUNTA FORMULADA ATRÁS, D, SOBRE LA ORIENTACIÓN, GENERAL ROMÁNICA O DE DIALECTOLOGÍA HISPANOAMERICANA, DE DICHO CURSO: PREGUNTA NO OCIOSA, COMO SE VERÁ EN UN TRABAJO FUTURO], cuyas lecciones se expidieron en los meses de abril y mayo, y a su término, desarrolló otro cursillo de ocho lecciones, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, sobre los orígenes del español [omito la nota 1], seguida de otra serie de lecciones sobre lingüística general en el Instituto de Filología, a partir del 5 de junio, en la que el esclarecido profesor exployó este cuestionario en otras tantas disertaciones memorables [cursiva mía]: *el origen del lenguaje, [...] historia de la cuestión y teorías más recientes; objeto y tarea de la lingüística; elementos externos y elementos internos de las lenguas; lingüística estática y lingüística evolutiva; la lengua como pensamiento organizado en la materia fónica; los cambios fonéticos; influencia del niño en la evolución de las lenguas; la mujer: las lenguas femeninas* [OBSÉRVESE LA AVANZADA CONCIENCIA DE AMADO ALONSO EN UN TEMA TAN DE MODA HOY DÍA]; *lo extraño; la teoría del substrato; lo gótico, lo céltico y lo*

vasco en las lenguas romances; tipos de mezclas de razas; los cambios lingüísticos: sus causas; anatomía, geografía, psicología nacional, causas emocionales, etcétera; origen de los elementos gramaticales; formas pregramaticales; principios de fonología; simbolismo de los sonidos; fisiología y acústica; lenguaje afectivo; cómo cambian las palabras de sentido.

4

Entramos ahora en la segunda parte (1929-1930) del mencionado tomo III (1952 la primera y 1953 esta). Seguiremos el mismo método: reproducir pasajes que o bien contienen pistas bibliográficas (y no datos exactos por defecto en las formas de citar) o bien nos muestran programas de asignaturas, cosa muy importante para una investigación ulterior sobre el español de América en Amado Alonso, trabajo en elaboración. Entremos ya en materia.

A
387

Prosiguiendo su tarea al frente del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dictó el profesor Alonso un tercer curso de lingüística, entre el 5 de abril y el 28 de junio de 1929, conforme al temario siguiente [cursiva mía]: *La denotación de los tiempos. El sistema de Bello. Nuevas orientaciones y nuevos intereses. Los aspectos de expresividad y las clases de acción. Valor estilístico del imperfecto en Ricardo Güiraldes: a) el imperfecto narrativo; b) como expresión de lo nuevamente pensado; c) como expresión de estados afectivos. Ricardo Güiraldes frente a Don Segundo Sombra, según el uso de los tiempos verbales del pasado. Imperfecto, definitivo [casi segura errata por definido], indefinido: tres modos mentales diferentes de asir el pasado. Estilística de los tiempos verbales en Azorín. Giros perfectivos en español.* || Terminado el curso, aceptó el ilustre profesor disertar en varios centros, comenzando por hacerlo en el Club Español, el 28 de julio, acerca de[...].

5. RAFAEL ALBERTI: UN APUNTE SOBRE AMADO ALONSO

Se trata, en nuestro poeta, de *La arboleda perdida* (Buenos Aires, 1942; citaré por la edición de 1994: RBA, Barcelona). En el «Libro segundo (1917-1931)», cap. v, págs. 216-217, se halla el precioso texto que voy

a reproducir inmediatamente arrancando de atrás para que se vea «de dónde vienen los cantantes». Escuchemos al escritor gaditano:

Se acercaba el verano. La Residencia [de Estudiantes] se disponía, como siempre, a iniciar su curso para estudiantes extranjeros. Días antes, cuando fui a dar las gracias a don Ramón Menéndez Pidal por su voto como jurado del Premio Nacional de Literatura, me invitó a leer algunos de mis poemas en la inauguración del curso. Era la primera vez que iba a recitar ante personas desconocidas. A la hora de la apertura, yo, que estaba sereno, llegué a perder parte de este aplomo a causa de la advertencia de un señor de barba donjuanesca que, agarrándome entre la barba y la pared, me espetó de improviso:

—Tenga en cuenta, joven, que es usted andaluz y que va a recitar ante extranjeros que vienen a Madrid para aprender el castellano. Hágalo despacio, pronunciando muy bien todas las palabras, sus finales, suplicándole un especial cuidado al emitir las *elles* y las *zetas*.

Cuando algo atemorizado por aquellos consejos iba camino del salón, pregunté a un amigo quién era aquel guapo señor de la barba al que asustaba tanto mi acento andaluz.

—Es Américo Castro, un ilustre filólogo. ¡Parece mentira que no lo conozcas!

Ante un juvenil auditorio de ingleses y norteamericanos en el que se destacaban muchachas muy hermosas, recité, con fingida pronunciación castellana, poemas de mi *Marinero en tierra*. Todo iba bien, pero al llegar a aquellos versos del soneto «A un capitán de navío»:

*Por ti los litorales de frentes serpentinas
desenrollan al paso de tu arado cantar,*

con tanta perfección *desenrollé* la *elle* que, al ponerme de puntillas para más destacarla, un pie se me salió del estradillo, estando a punto de romperme una pierna.

Ya en los jardines, fui muy felicitado por los estudiantes. Don Américo estaba contento. Mi lección no había sido tan mala. Alguien, muerto de risa, me abrazó fuertemente. Era Amado Alonso, joven filólogo, navarro, encantador, franco y alegre, con algo de pelotari. Me presentó a su novia, una inglesa espigada, la alumna más bella de aquel curso. Nos hicimos amigos, pero pronto dejé de verlo. Se marchó, creo que a Inglaterra, donde se casó con su hermosa discípula. (Lo encontré luego en Buenos Aires, lleno de preciosos hijos. Reanudamos nuestra amistad. Trabajaba en la editorial Losada. Por razones de mala política argentina, tuvo que irse a Norteamérica, donde murió de cáncer. Su *Gramática* y libros sobre lingüística se estudian todavía en muchos centros de enseñanza).

6. FINAL DE ESTA PARTE

Parsimoniosamente he entrado —no podía ser de otro modo— en la presentación de los materiales, abundantes, en torno a la figura y la obra de Amado Alonso. En esta primera entrega han hecho acto de presencia algunas pistas o determinados hechos confirmados como tales que poseen, en mi intención, carácter propedéutico, introductorio, de apelación hacia rumbos poco explorados en la biografía, entre humana y científica, de nuestro autor. Preparado, pues, el terreno para un camino largo, pero muy instructivo, solo me toca anunciar que el siguiente peldaño será la información sobre el período 1927-1951, esto es, todo lo que antecede, desde su salida americana de España, a la fecha de su desaparición de entre nosotros: 1952 (26 de mayo).

(continuará)